

Instantáneas.

❖ REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ❖



Núm. 18.—SRA. D.ª MARÍA ARGÜELLES DE BERNALDO DE QUIRÓS
Fot. de D. Valentin Gómez (Madrid).

Núm 3.—Sábado 22 Octubre 1898.

10 céntimos número.

Ayuntamiento de Madrid

INSTANTÁNEAS

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

Instantáneas tiene 12 páginas de buenos grabados y parte literaria amena, tirada con gran esmero sobre papel Couché.

Instantáneas hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc., etc.

Las pruebas fotográficas que se nos remitan para su reproducción deben ser limpias y sobre papel al citrato, de 6 x 9 centímetros tamaño mínimo, prefiriendo las de mayor tamaño á éste. La remisión debe ser certificada y con el nombre del autor y explicación de lo que representa.

Instantáneas se publicará todos los sábados y su tirada será siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede darse en toda España y Portugal al ínfimo precio de **10 céntimos**, siendo la única publicación española estampada en papel Couché y á todo lujo.

La suscripción cuesta en la Península 3,50 pesetas semestre y 6 pesetas año, pago adelantado.

Instantáneas puede adquirirse en todos los kioscos, puntos de venta de periódicos y librerías importantes de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de la Península fijan el precio los señores corresponsales.

Anuncios españoles á una peseta línea, extranjeros á 1,50 pesetas.



19.—Fragmento del monumento á Gayarre de D. M. Benlliure.

Fot. del Excmo. Sr. Vizconde de Torre Almiranta.

VANIDAD Y POBREZA

— ¡Cuántas y cuántas veces me he detenido ante los lujosos escaparates de un joyero, y no sé qué he admirado más, si la variedad de alhajas y buen gusto del artista, ó la vanidad y pequeñez del hombre!... Y entonces, ¡cuántas y cuántas consideraciones, á cual más triste, se han agolpado á mi imaginación!... Confieso ingenuamente que en mi pensamiento sólo ha surgido la imagen de la mujer; porque para el hombre una joya podrá ser un artículo de lujo, pero para la mujer, con muy raras excepciones, es un artículo de primera necesidad.

«¡Cuántos dramas—dijo Chico de Guzmán,—cuántos sufrimientos ocultos, cuántas lágrimas se encierran, á veces, en el estuche de terciopelo en que guarda sus joyas una mujer!...»

«¡Vanidad, loca vanidad!... Tú pierdes los corazones, tú destruyes la naturaleza entera», ha exclamado á su vez Lamartine.

¡Soberbia, loca soberbia!... añadimos nosotros. Tú, con el inusitado despotismo de que haces alarde; tú, con la ambición sin límites que preconizas por todo el mundo... ¡cuántos ángeles has precipitado en el Averno, cuántas glorias has eclipsado; cuántas virtudes has arrojado sobre el cieno mundanal, empujadas suave y traídoramente por tu inquebrantable y tiránico cetro!...

Pero no se crea que yo detesto las joyas. ¡Oh, no! Las joyas son hermosas; las joyas atraen nuestras miradas; las joyas tienen cierto poder magnético, al que no podemos resistir, y nos atraen, nos hacen desearlas y poseerlas, como la tendencia nos arrastra suavemente hasta el precipicio.

Nada hay más hermoso que un collar de perlas negras.

Nada hay más provocativo que un cintillo de brillantes, ni más bello que una pulsera de amatistas recostada sobre un blanco y torneado brazo, ni más modesto y sencillo que un aderezo de azabache.

Pero ese aderezo es un adorno triste en demasía para una mujer que aspira á deslumbrar.

Un tocado de azabache brilla, mas brilla tristemente como la luz de la noche; misterioso, como las sombras de la muerte; y la mujer sólo ama cuanto es luz y alegría, cuanto es amor y vida, y como inocente mariposa gira en torno del astro que más brilla, siquiera queme sus alas en el objeto de su amor. Arrojad, si, de vosotros, hermosas mujeres, el negro carbunco, ó el modesto azabache, simbolo de la muerte, y ceñid vuestras torneadas gargantas con hilos de esmeraldas ó topacios, de perlas ó brillantes; así deslumbraréis, y os lo aseguro, y seréis astros refulgentes de luz y de colores, y seréis envidia de las demás mujeres; pero tened presente que podréis ser la mofa de los hombres.

— ¡Qué hermosos son los brillantes!—me decía una niña que, aún no ha muchos años, llevaba de la mano, deteniéndose ante los lujosos escaparates de Ansorena.— ¡Oh, si yo pudiera tener muchos brillantes... cómo jugaría con ellos!...

Hoy esa niña es mujer, y si aún no rechaza las joyas, porque es joven, no ignora que posee brillantes de fabuloso precio, y no por lo que valen, sino por lo que le costaron...



20.—Instantánea: Sr. Longoria.

Fot. del Sr. Vizconde de Torre Almiranta.



21.—Obelisco y parque de Méndez Núñez (Coruña).

Fot. de D. P. Ferrer y Sanz.

que piedras preciosas hay que valen mucho menos de lo que cuesta el conseguirlas, así como hay perlas que cuestan menos, mucho menos de lo que valen... La virtud es una hermosa perla, cuyo precio es infinitamente pequeño si lo comparamos con su valor positivo.

Yo, como aquella niña, también admiro los brillantes; pero no por lo que cuestan, sino por lo que brillan.

¡Qué bellas son las piedras preciosas! Cuando veo un aderezo de zafiros ó amatistas, de topacios ó rubies, de carbuncos ó azabaches, yaciendo artísticamente en lecho de terciopelo ó raso carmesí, nunca quiero creer que aquellos destellos luminosos no provienen de otra cosa que de cuarzos litoideo ó hialino, alúmina ó carbón: hé aquí lo que son esas riquísimas, estimadas y resplandecientes joyas que centellean en los escaparates de un diamantista; pero yo tengo para mí que un zafiro es el consorcio de un rayo de luz y una lágrima del cielo, una amatista el beso de un lirio y una gota de rocío, un azabache una estrella sobre la tierra en una noche sin luna.

Si no es ciencia... es poesía.

Una mujer cargada de fina pedrería me causa lástima; pero una mujer cargada de falsas joyas me da grima: la primera por su inocencia... la segunda por su vanidad; pero á aquélla la disculpo porque, si brilla, brilla con la luz de la verdad, mientras que á ésta la condeno porque, si luce, luce con los tristes rayos de una piedra menos dura que el diamante. Si yo tuviera que definir lo que es una piedra falsa, diría que era una mujer prostituída ataviada con las galas con que se viste la virtud, la profanación de un rayo de sol ó la parodia ridícula de esa chispa de luz á que se ha dado en llamar diamante.

Verdad esta última que se halla al alcance de todas las inteligencias, pero que no todas lo quieren comprender, porque hay personas que se deslumbran ante los múltiples rayos de un brillante americano, y en su ceguera no perdonan medio de arrojar sobre su garganta una cascada de vidrios ó de ceñir las falanges de sus dedos con cintillos de luz á todas luces falsa.

La vanidad es la causa; el efecto es el ridículo.

Un pedazo de cristal no podrá nunca competir con un brillante arrancado á las entrañas de la tierra, así como jamás podrá brillar la sonrisa de una mujer liviana de igual modo que el recogimiento de una acrisolada virtud.

Un diamante es una sonrisa del sol.

Un vidrio es una carcajada.

Por eso el mundo admira las piedras preciosas y se rie de sus groseras imitaciones.

Debíase perseguir encarnizadamente á los falsificadores de brillantes, no por el pecado, sino por la profanación.

Yo detesto las piedras falsas, como detesto á la mujer coqueta.

Cuanto más cuidadosas son las mujeres en sus tocados, tanto menos castas



son, ha dicho Catulo. Por eso, la mujer debe arrojar las joyas, falsas ó no: si es bella, porque la desdoran; si no lo es, porque la desdoran y eclipsan.

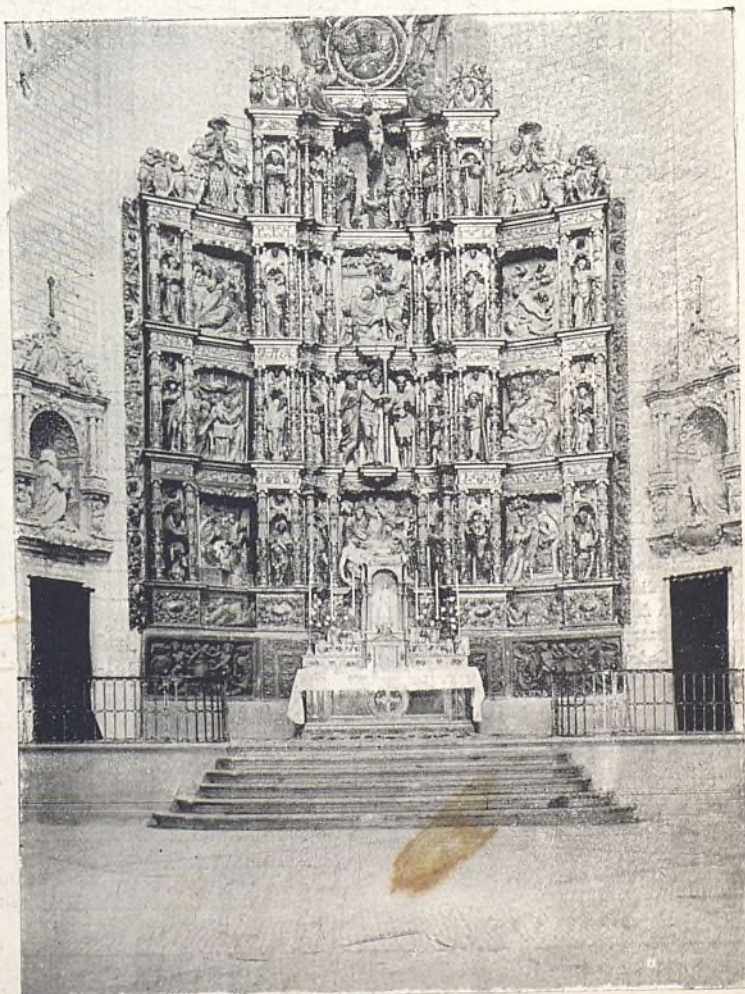
Una mujer sin brillantes es un cielo sin estrellas, pero siempre un cielo; y el cielo cuanto más limpio se muestre es más hermoso, y cuanto más hermoso más se hace admirar y bendecir.

Una mujer cargada de joyas deslumbra, pero no ciega.

Hay gargantas de nieve, cuajadas de pedrería y que aparecen hermosísimas; pero repugnan, porque á través de aquellas facetas y riquísimos cambiantes aparecen más negras las sombras de un corazón que sólo palpita al calor de un abrazo de granillos de carbono.

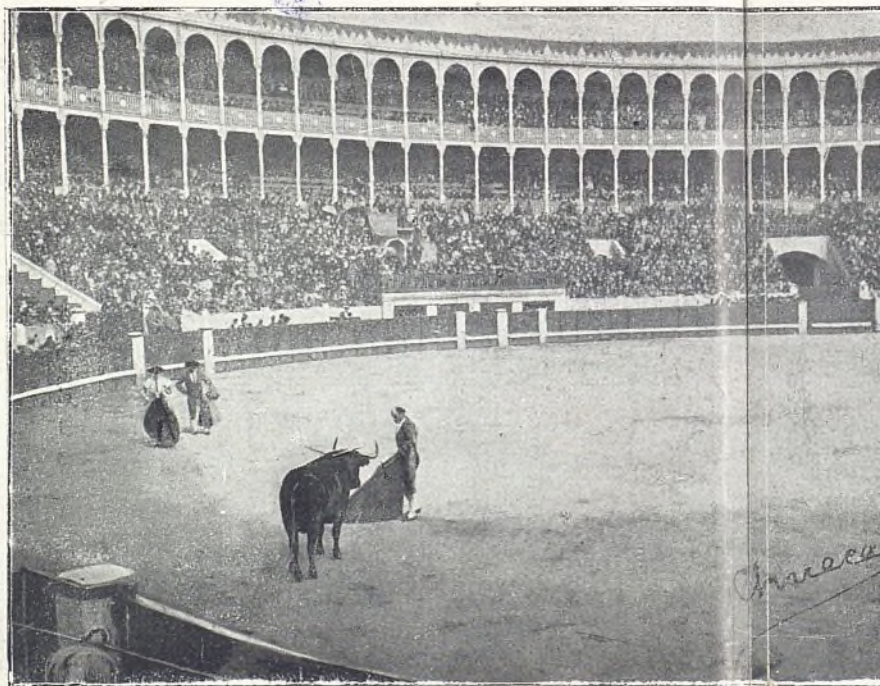
Siempre brillará más la mujer por su modestia que por el centelleo de sus joyas.

Una piedra preciosa es la tentación; pero una piedra falsa, la tentación y el pecado; lucirla, la penitencia.



22.- Capilla del Obispo (Madrid).

Fot. del Dr. B. H. Briz.



23.—Instantánea: Guerrita en un pase.—Fot. del Sr. Chu

Hay muchas clases de piedras falsas.

Piedra falsa es el corazón de una coqueta, porque la coqueta no es otra cosa que estatua animada de la Provocación, bella y *artística*, pero sin sentimiento; filigrana de oro en sus detalles, pedrería falsa en su conjunto, superficialidad sin fondo.

Piedra falsa es también la mujer que adorna su cabeza con diadema de perlas-contrachechas ó de brillantes americanos.

Una piedra falsa no será nunca otra cosa que el maridaje de una gota de cera y otra gota de cristal, un falso brillante, una esquila de vidrio, nada más.

La piedra falsa no tiene para todos igual significación.

Para un bisutero es un negocio.

Para un diamantista, un ridículo pedrusco.

Para el mundo sensato, vanidad y pobreza; emblema del orgullo en medio de la miseria; el quiero y no puedo de los cursis.

Para mí, todas las joyas son falsas.

JAVIER SORAVILLA

La buena fe.

(FÁBULA RUSA TRADUCIDA CON ENTERA LIBERTAD)

Al alcalde de un pueblo de la Alcarria que cuenta sólo treinta y dos vecinos, por no sé qué chanchullos y en pago á sus servicios, le mandó un queso grande, exagerado,



Ayuntamiento de Madrid



24.—Capr



el diputado electo del distrito.
Agradeció el obsequio el monterilla,
por ser el queso un ejemplar magnífico,
y lo empezó al instante
de haberlo recibido.
Pero ¡oh dolor! ¡Qué lástima!
Estaba saladisimo!
No podía comerse
sin dejarlo secar un mes al frío,
y al balcón de su casa puso el queso,
renegando del diantre del gustillo.
Una mano traidora, al otro día,
dejó el balcón vacío
y cargó con el queso, aprovechando
la noche, la ocasión y aquel descuido.
—¡Ah, ladrón! (exclamaba el pobre alcalde).
¡No te me escapas, pilló!
Porque sin darte cuenta
descubrirás tú solo tal delito.—
Y el hombre, discurriendo como un sabio
que no supone que los hay más listos,
á la fuente del pueblo
se fué corriendo y se sentó tranquilo.
—El que lo haya robado—se decía—
del queso habrá comido;
tendrá una sed rabiosa,
vendrá á beber y beberá sin tino.
¿Para qué mayor prueba?
¡No te me escapas, pilló!...—
Y pasaban las horas y las horas;
venían de continuo
los arrieros á dar agua á las bestias,
las mozas á llenar sus cantarillos,
pero el sediento, nada,
ni acertaba á pasar por el camino.
Hasta que al pobre alcalde le dijeron
que en la posada del señor Patricio
devoraban un queso varios mozos...
¡al lado de un tonel lleno de vino!

*Moraleja: La buena fe en el mundo
hace un papel ridiculo.*



ENRIQUE LÓPEZ MARÍN.





25.—Acueducto de Segovia.

Fot. del Sr. Álvarez Torrijos.

CÁMARA OSCURA

Los vi en paseo, satisfechos de su cariño. Arturo continuaba sus brillantes éxitos en medicina, y María Teresa era aplicada y laboriosa institutriz y sostenía con sus lecciones los gastos de la casa, además de los de la penosa enfermedad de su buen padre; pero la felicidad de ambos terminó en luto.

Al entrar en casa de María Teresa su prima Julia, mandada por sus padres para cuidar de su tío, cambió por completo la confianza de los amantes. Julia no era coqueta ni mal educada; pero desde el momento que conoció á Arturo, un poder superior á sus deseos la impulsaba á verle, hablarle y quererle; tal vez se hubiese dominado si á Arturo no le ocurriera lo mismo, pues éste luchaba en vano con su deber y su conciencia; pero le era imposible dominar la influencia que Julia sobre él ejercía.

Transcurrieron los meses y en aquella casa la tristeza se había hecho dueña de todos sus habitantes. María Teresa se sacrificaba en silencio, adivinando lo que ocurría; poco á poco fué minando su débil naturaleza, al morir su padre hizo progresos la tisis, y á los dos meses entregó su alma á Dios sin exhalar una queja, y sólo rogó á Arturo que hiciera feliz á su prima.

Los amantes tardaron un año en celebrar su boda; pero como Julia tenía corazón de mujer española, sufría los remordimientos que la fatalidad la proporcionó, y antes de ser madre bajó al sepulcro.

Arturo, agobiado por tanto pesar, marchó como médico militar á Santiago de Cuba, y

en los últimos combates, al cumplir sus deberes cuidando heridos, recibió dos balazos que le dejaron inútil para siempre.

¿Quién le hubiera dicho dos años antes que la felicidad que disfrutaba con María Teresa había de resolverse en cámara oscura?

M. SALVI

COSITAS

Se portó como un valiente
el teniente Pimentel,
y le hirieron gravemente,
y ascendieron al teniente...
al teniente coronel.

¡Mira que el mundo da vueltas!
¡A los que antes eran tontos
ahora los llaman *estetas*!

¡Nos están reventando las boquillas!...
¡Rediós, cómo consumen las colillas!

Un colillero.

J. LÓPEZ SILVA



26.—Caravana ecuestre.

Fot. del Sr. Melgarejo.

Positivas... y negativas.

UN RASGO DE HONRADEZ

Con este título u otro análogo publicaron no ha muchos días los periódicos de esta corte la noticia de que D. Salvador Peris Mencheta había perdido un billete de 500 pesetas, y que un guardia de orden público, que lo encontró, dió conocimiento del hallazgo á sus jefes, y así el billete volvió á su dueño. Por este hecho tan natural y sencillo, de que yo ¡inocente de mí! juzgaba á todos capaces, fué felicitado el guardia por el Gobernador, por sus jefes, por la prensa y por todos, y yo me pregunté: ¿Á qué tantas alharacas? ¿Es que nadie se juzga capaz de hacer lo mismo? ¿Es que lo natural, lo normal, no es que uno

devuelva lo que no es suyo, sino que se quede con lo ajeno? ¿Es que lo fenomenal es hallar un hombre honrado? ¡Pobre sociedad la que se admira de que uno de sus individuos sepa cumplir con su obligación! Tantos aplausos á la moralidad demuestran una moralidad muy *negativa*.

M. MARZAL

REJONGILLOS.

Íntimos amigos, habían asistido juntos el día antes á la corrida de toros en compañía de otros camaradas y de las inevitables botellas del rico oloroso.

—¡Te digo que Manuel no ha vaciado el toro ni le ha esperado á pie firme!

—¡Te digo que *Desperdicio* ha recibido en toda regla!

—¡Tú qué sabes!

—¡Tú qué entiendes!

Las palabras se agriaron, los ánimos se encendieron, y sin que nadie pudiera impedirlo, sonó un bofetón... El duelo fué irremediable, y el desenlace del duelo fué funestísimo para uno de los dos bravos militares.

El otro, cumplida la dura ley que le había obligado á reñir con un amigo cariñosísimo, sintió tal congoja y pesadumbre que se apartó del mundo, trocando á poco el seductor uniforme por la austera sotana del clérigo.

Tan ilustrado como virtuoso, llegó, andando el tiempo, á ceñir el anillo pastoral, y he aquí cómo hay en España un obispo que debe su mitra y báculo al esforzado Manuel Dominguez.

*
*
*

Diálogo entre un aficionado joven y otro viejo:

—¡Por vida del otro dios!

—¿De qué te quejas, Currito?

—De que llueva en día de toros, D. Senén.

—Muchacho, es preciso respetar los designios de la Providencia... ¿Tú no sabes que la Providencia es muy torera?

—¡Maldito si se conoce!

—¡Maldito tú que no *chanelas, chaborré!* Solamente cuando llueve pueden ver en estos tiempos los inteligentes un toro verdaderamente *empapado*... Sólo cuando caen chubascos como los de estos días podemos ver á un matador *mojándose los dedos*.

SOBAQUILLO

Notas mundanas.

La Condesa de Casa Valencia puede estar satisfecha del gran resultado obtenido en la Exposición de objetos que á beneficio de los repatriados ha celebrado en Londres.

¡Qué hermosa es la caridad!

En el teatro de Apolo se cuentan por llenos las obras de los Sres. Fernández Shaw y López Silva.

Nuestra enhorabuena á tan aplaudidos autores y á los actores que las ejecutan.

Los hijos de la Sra. Duquesa de San Carlos, los Condes del Puerto, se encuentran en Escocia, donde han estado de cacería.

S.



LOCOMOCIÓN ELÉCTRICA



Consecuencias de un contacto.

Ayuntamiento de Madrid

Las mejores camisas RIVAS y SANZ.—11, Príncipe, 11.

MODA Y ARTE

REVISTA ESPECIAL

La más elegante y práctica para señoras,
modistas y bordadoras.

Número 50 cént. Tres meses 5 pesetas,
seis meses 9 pesetas, un año 17 pesetas.

Regalo a las abonadas de un año: una
gran lámina en colores del Sagrado Co-
razón de María.

Oficinas: CLÁVEL, 1, MADRID.

Se remite número de muestra.

CAFÉS AROMÁTICOS

Venancio

Vázquez.

DESPACHO:

CUATRO CALLES

y en los

ULTRAMARINOS

CHOCOLATES FINOS

VILLASANTE

ÓPTICO

10, PRÍNCIPE, 10

COMPLETO SURTIDO

EN

GEMELOS DE TEATRO

GAFAS, LENTES

Y CRISTALES SUPERIORES

LA SOLEDAD.

SERVICIOS FÚNEBRES

DESENGAÑO

Nº 10

APARATOS Y OBJETOS

DE

FOTOGRAFÍA

CARLOS SALVI

ESPOZ Y MINA, 17

MADRID

*Surtido especial en novedades
y productos.*

SE REMITE CATÁLOGO ILUSTRADO

AGUA DE COLONIA MEDICINAL

DE SÁNCHEZ OCAÑA

Es el producto de tocador por excelencia. Es altamente higiénica y de aroma gratísimo, fortifica la vista cual ninguna y es muy saludable para la piel.

Frasco de 1, 1,75, 3 y 6 p. Litro 6 p.

En su Atocha, 35 frente a
Farmacia Relatores.

Chocolates y cafés

DE LA

COMPañIA COLONIAL

TAPIOCA Y TES

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general:

MAYOR, 18 y 20, MADRID

MADRID, 1898.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º